Céleste Albaret, *traducción video*:

Y una noche, una mañana cuando llegué, él estaba como un niño a quién se le ha devuelto el mejor juguete del mundo, la felicidad más perfecta, y me dijo:

—Oh, gran Céleste, tengo una gran noticia para darte.

Y yo le dije:

—¿Cuál, qué pasó tan importante anoche en esta habitación?

—Algo inmenso. ¡Algo tan... bueno!

—¿Qué ocurrió?

Y él se reincorpora, me sonrío y dice:

—He escrito la palabra FIN, ya me puedo morir.